

Nuestros vecinos

- Mario Artaza y Paz Milet (eds.), Santiago, RIL Editores, 2007

Las publicaciones referidas a las relaciones exteriores de Chile durante estos últimos diez años han cambiado de formato, al parecer en forma indeclinable, al menos en lo inmediato. El carácter esencialmente ensayístico y la aproximación genérica de antaño han sido reemplazadas por nuevos estilos de trabajo, basados en estudios e investigaciones metodológicamente más rigurosos, dotados de enfoques más precisos y, muy en particular, crecientemente apoyadas en datos empíricos. El reconocido asentamiento institucional de la politología y de los estudios internacionales de un tiempo a esta parte, así como la profesionalización de la diplomacia y de las negociaciones económico-comerciales han cimentado una visión más sistemática y menos intuitiva sobre las prioridades, el diseño y la ejecución de la política exterior chilena.

En tal sentido se inscribe el libro que comentamos, el cual reúne 32 estudios, debidamente compilados por sus dos editores. Desde luego, está la pertinencia o la actualidad (¿quizás la urgencia?) del tema, que esta obra enfoca –simultáneamente– desde una óptica pluridisciplinaria y desde una temática multifacética. Lo primero, porque convergen varios enfoques metodológicos (*notoriamente, entre otros tópicos, algunas interpretaciones acordes con las diferentes corrientes teóricas en relaciones internacionales, las siempre pertinentes visiones jurídicas, la presencia e influencia de factores y/o variables históricas, el trasfondo político y el impacto cualitativo en la economía en razón*

del intercambio económico-comercial, la incidencia del ámbito cultural en casos puntuales). Lo segundo, porque el libro recoge diversas coyunturas, cada una imbuida de una dinámica particular.

De ahí se extrae el carácter transversal de los temas vecinales: importan porque, de una u otra manera, involucran a una multiplicidad de actores e instancias, a veces en forma directa y otras indirectamente. Entre estos últimos están los necesarios debates académicos, profesionales y técnicos que implican este tipo de vínculos, los cuales no solo deberían ser muchos más, sino además de fondo. Aquí caben los muchas veces desconocidos debates parlamentarios en los cuatro países, los que generalmente afloran públicamente solo en determinados casos. También caben los debates que este tipo de nexos provocan en los diferentes planos empresariales y en las organizaciones sociales. Hay que tener presente que las relaciones exteriores forman parte de las políticas públicas de toda sociedad democrático-representativa, por lo que la generación de debates y acuerdos globales en esta materia debiera ser una tónica cada vez más patente en los próximos años.

La pertinencia también dice relación con algo más básico, en el sentido de que este libro se refiere al vínculo más primigenio y/o más obvio de toda política exterior, esto es, la relación con los países vecinos. Sin desconocer el seguimiento efectuado en algunas entidades académicas, así como el esfuerzo desplegado por la Cancillería y otras entidades de la administración pública, persiste la sensación *—en medios de comunicación, así como en la agenda de los diversos eventos dedicados a las relaciones internacionales—* que se privilegian los nexos de nuestro país con otros que económica y/o políticamente tienen o tendrían una mayor trascendencia, al menos aparentemente. Aunque ello no es criticable en sí, la insistencia de tal enfoque obnubila un tratamiento más decantado de los asuntos pendientes y contingentes que tiene Chile en el ámbito vecinal. Indudablemente, la ausencia de información oportuna, fidedigna y debidamente matizada sobre estos temas confunde a la opinión pública, para gran satisfacción del sensacionalismo y de los infaltables «opinólogos».

Ahora bien, del tenor de los trabajos reunidos se infiere la necesidad de recomponer el tratamiento del tema vecinal. Lo vislumbramos analíticamente de esta manera:

1. Hay que alentar una mayor complementación y convergencia entre enfoques jurídicos y políticos en esta materia. Los alcances en la vigencia real de acuerdos y tratados bilaterales no solo depende del cumplimiento o no-cumplimiento de éstos, es además un tema ligado al contexto histórico y a la realidad sociopolítica de nuestros vecinos. Los efectos de cambios socioeconómicos y sociopolíticos ocurridos recientemente en aquellos países tienden a reconfigurar su percepción hacia nuestro país, lo que necesariamente altera la percepción actual y futura de todo tipo de nexo bilateral con Chile. Lo anterior redundaría en un evidente cambio en la forma y en la intensidad de la voluntad política que interponen esos países respecto del nuestro. Aunque priman en lo bilateral variados (y a veces meramente retóricos) sentimientos de cooperación, estos cambios también han generado otras expectativas, especialmente en el plano de una mayor o mejor paridad en las negociaciones bilaterales, de todo orden. En gran medida, las convergencias y las asincronías de Chile y sus vecinos en algunos «networks» multilaterales se explican por esta razón.

2. Es imprescindible afinar las consecuencias políticas que derivan de la diversidad de relaciones económico-comerciales de nuestro país, muy en especial las implicaciones del «multilateralismo abierto» para con los vínculos vecinales. Un necesario análisis acerca de los efectos políticos de las relaciones económico-comerciales no significa mermar la trascendencia del multilateralismo económico-comercial con el crecimiento de nuestra economía. Descartamos, por cierto, un eventual «trade off» entre el comercio mundial y/o el bilateral, porque tal proposición no tiene sentido en un sistema político internacional globalizado, con el cual la economía y la diplomacia chilenas están entrelazadas desde hace un buen tiempo. Se trata más bien de auscultar cuáles y en qué forma determinados circuitos del «multilateralismo abierto» pueden incorporarse en la lógica de cimentar una relación estable con nuestros veci-

nos. Una perspectiva más funcionalista de las relaciones exteriores de Chile podría ser útil en esa dirección.

3. La generación de medidas de confianza mutua de envergadura más omnicompreensiva, esto es, no estrictamente restringidas a ámbitos particulares, también sería un esfuerzo a favor de reforzar y mejorar los nexos bilaterales. Ciertamente, dichos ámbitos son extremadamente relevantes y vigentes, pero cabe también entenderlos en un rol precursor, insertándolos en circuitos más amplios. En tal sentido, el esperado debate sobre un régimen de seguridad cooperativa en el ámbito sudamericano podría estimularse a partir de estas experiencias.

4. El seguimiento analítico de hechos, situaciones o casos heterodoxos en los estudios vecinales también es esencial en esta óptica. Las experiencias provenientes de intercambios de partidos, grupos y/o asociaciones políticas, sindicales, sociales, culturales y estudiantiles se inscriben claramente en este sentido. La promoción pragmática y generalizada del flujo ciudadano de uno a otro país ayuda a generar una percepción mutua más amable y menos desencontrada. La unidad europea de los últimos 40 años es un claro ejemplo al respecto.

5. La urgente necesidad de remozar la enseñanza histórica de las relaciones vecinales es otro hito, no menor en el esfuerzo por mejorar una mutua percepción vecinal. El mismo efecto socializador tendría una mayor difusión de recientes experiencias diplomáticas y comerciales. Ello ayudaría a encaminar una relación más confiada y colaborativa, con mejores implicaciones en el largo plazo. Ello no significa minimizar las posturas legítimas de cada país. Se trata de colocarlas en un plano menos confrontacional, perfilándolas proactivamente a favor de un mayor entendimiento.

Así las cosas, valoramos en esta obra la multiplicidad de ámbitos analíticos y factuales que abarcan las relaciones vecinales. Por lo mismo, se trata de un trabajo notable y notorio, muy sugerente. Esperamos que sea emulado como corresponde a la brevedad, en nuestro país y en las tres repúblicas que nos colindan.

Roberto Durán S.